

JEFTÉ

Jueces · Lección 6 · El que nadie quería · Jueces 10 – 12

1 Lección de hoy

Hoy toca una historia dura. No la vamos a suavizar, porque el texto no la suaviza. Pero antes de llegar a ella pasa algo que nunca había pasado en este libro: Dios les dice que no.

A. Dos jueces de los que casi no sabemos nada

La clase pasada vimos a Abimelec — y acuérdate de que **Abimelec no fue un juez**: nadie lo levantó, el pueblo no clamó, el Espíritu no vino sobre él. Se tomó el mando por su cuenta.

Después de esa historia, el libro sí menciona a **dos jueces de verdad**, en cinco versículos (10:1-5). Y fíjate en **qué es lo que cuenta de ellos**:

Juez	Lo que el texto dice	Años
Tola	Que “se levantó para librar a Israel”, y dónde vivía. Nada más.	23
Jair	Que tuvo treinta hijos , que montaban treinta asnos , y que tenían treinta ciudades .	22



Los treinta hijos de Jair, en sus treinta asnos. Ninguna batalla, ningún enemigo, ninguna victoria — solo lo que tenían.

Acuérdate de lo que dijimos con Samgar

El libro va contando cada vez menos. De Otoniel sabíamos su familia, su enemigo, su batalla. De Samgar quedó un versículo. De Tola quedan dos renglones. Y de Jair no se cuenta ninguna batalla, ningún enemigo, ninguna victoria — **se cuenta lo que tenía.**

Treinta hijos, treinta asnos, treinta ciudades. El texto ya no habla de lo que hicieron por Israel. Habla de su patrimonio.

B. La vez que Dios dijo que no

Y entonces viene la lista más larga de todo el libro. Israel sirvió a los baales, a Astarot, y a los dioses de **Siria, Sidón, Moab, Amón y los filisteos** (10:6). Siete. El texto remata: *“dejaron a Jehová, y no le sirvieron”*.

Vinieron los amonitas, dieciocho años de opresión. Y el pueblo clamó, como siempre. Pero esta vez la respuesta fue distinta:

“Vosotros me habéis dejado, y habéis servido a dioses ajenos; por tanto, yo no os libraré más. Andad y clamad a los dioses que os habéis elegido; que os libren ellos en el tiempo de vuestra aflicción.” (Jueces 10:13-14)

Léelo otra vez, porque es la primera vez que pasa. Clamaron, y Dios dijo que no.

Y no solo dijo que no: les dijo que fueran a pedirle ayuda a los dioses que ellos habían escogido.

Y ahora pasa algo que **no había pasado nunca** en todo el libro. ¿Te acuerdas de Boquim, en la primera clase? Ahí el pueblo lloró, ofreció sacrificios... y no derribó un solo altar.

Esta vez sí:

“Y quitaron de entre sí los dioses ajenos, y sirvieron a Jehová.” (Jueces 10:16)

Por fin. Después de seis vueltas del ciclo, después de llorar y de prometer y de volver atrás una y otra vez, lo hicieron.

Y el versículo termina con una frase que vale la pena leer despacio: *“y él fue angustiado a causa de la aflicción de Israel”*.

Dios había dicho que no. Y no aguantó.



La única vez en todo el libro. Sin fiesta y sin gritos: sacando de las casas lo que llevaban años guardando.

C. Un puesto vacante

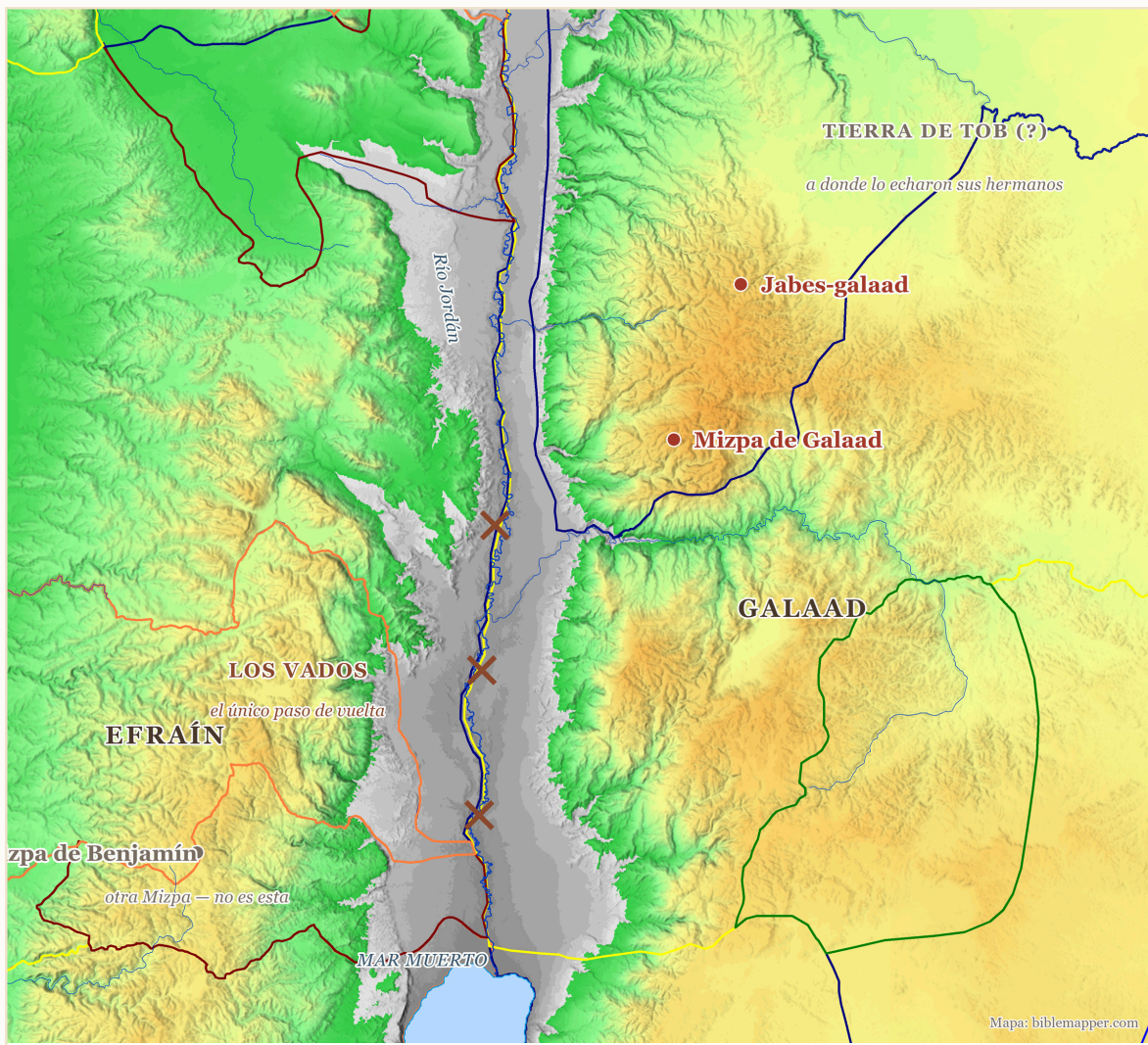
Los amonitas acamparon. Israel acampó en **Mizpa**. Y aquí conviene una aclaración, porque el nombre va a volver a salir.

¿Qué era Mizpa?

Mizpa no es el nombre propio de una ciudad: quiere decir “atalaya” — un cerro alto desde donde se ve lejos. Por eso en la Biblia hay **varias Mizpas**, en lugares distintos: es una descripción, como decir “El Mirador”.

Y por eso mismo servían de **punto de reunión**: son lugares altos, visibles desde lejos y fáciles de defender. Cuando el pueblo necesitaba juntarse, subía a una atalaya.

La de esta historia es **Mizpa de Galaad**, al otro lado del río Jordán. No la confundas con la otra Mizpa, la de Benjamín, donde más adelante Samuel va a reunir a todo Israel.



Galaad, al otro lado del Jordán. Arriba, Mizpa de Galaad, donde se reunieron los jefes; abajo, los vados del río.

Los jefes de Galaad, reunidos ahí, se hicieron una pregunta que conviene guardar:

“¿Quién comenzará la batalla contra los hijos de Amón? Él será caudillo sobre todos los habitantes de Galaad.” (Jueces 10:18)

El puesto ya estaba ofrecido antes de que apareciera Jefté. Cualquiera que se atreviera se quedaba con el mando.

Guarda eso: cambia cómo se lee lo que viene.

D. El hijo que echaron de la casa

El texto presenta a Jefté con dos frases que no se parecen en nada:

Lo que el texto dice de él	Dónde
"Jefté galaadita era esforzado y valeroso"	11:1
"era hijo de una mujer ramera"	11:1
Sus medios hermanos lo echaron de la casa diciéndole: <i>"no heredarás en la casa de nuestro padre, porque eres hijo de otra mujer"</i>	11:2
Se fue a vivir a otra tierra, y se le juntaron hombres ociosos	11:3



Lejos de su casa, al frente de gente que también había llegado ahí sin tener a dónde ir.

O sea: un buen soldado, hijo de una mujer que nadie respetaba, expulsado por su propia familia, viviendo lejos al frente de una banda. **Nadie lo quería en Galaad.**

E. "Volveré si me dejan mandar"

Cuando los amonitas apretaron, los ancianos de Galaad —los mismos que habían dejado que lo echaran— fueron a buscarlo. Y él les contestó con un reclamo justo: *"¿No me aborrecisteis vosotros, y me echasteis de la casa de mi padre? ¿Por qué, pues, venís ahora a mí cuando estáis en aflicción?"* (11:7).

Pero fíjate en lo que hizo después. **No dijo que sí y ya.** Puso una condición:

“Si me hacéis volver para que pelee contra los hijos de Amón, y Jehová los entregare delante de mí, ¿seré yo vuestro caudillo?” (Jueces 11:9)

Antes de aceptar, aseguró el puesto. Y cuando ellos juraron, el texto dice que “Jefté habló todas sus palabras delante de Jehová en Mizpa” (11:11) — puso el trato por escrito, como diríamos hoy.

Acuérdate de lo que dijeron los jefes en 10:18. Ese puesto ya era de quien peleara. Jefté no estaba pidiendo un favor: estaba cobrando una oferta.



Los ancianos de Galaad, de pie y pidiendo. Jefté, sentado, sin levantarse a recibirlos.

F. El discurso que casi nadie lee

Antes de pelear, Jefté le mandó mensajeros al rey de Amón. Y lo que sigue, en Jueces 11:12-28, es **el discurso más largo de todo el libro** — y probablemente el más informado.

Jefté le repasa al rey **trescientos años de historia**: por dónde pasó Israel al salir de Egipto, a quién le pidió permiso y a quién no, qué tierras tomó y de quién, y por qué esa tierra no era de Amón. Cita rutas, nombres de reyes y fechas. **Este hombre, al que su familia echó de la casa, se sabía la historia de su pueblo mejor que nadie en el libro.**

“Jehová, que es el juez, juzgue hoy entre los hijos de Israel y los hijos de Amón.” (Jueces 11:27)

Así termina su discurso. No dijo “yo tengo razón”. Dijo “que Dios decida”.

Guarda esa frase. Es importante para lo que viene.

G. El Espíritu, y después el voto

Y entonces aparece la frase que ya conoces, la misma de Gedeón y la misma que después será de Sansón:

“Y el Espíritu de Jehová vino sobre Jefté.” (Jueces 11:29)

Fíjate dónde está ese versículo: antes del voto, no después. Cuando Jefté hace lo que hace a continuación, el Espíritu de Dios ya estaba sobre él y ya iba camino a la batalla.

Y aun así, Jefté quiso asegurar la victoria. Hizo una promesa:

“Si entregares a los amonitas en mis manos, cualquiera que saliere de las puertas de mi casa a recibirme, cuando regrese victorioso de los amonitas, será de Jehová, y lo ofreceré en holocausto.” (Jueces 11:30-31)

Nadie le pidió esa promesa. Dios no se la pidió. El Espíritu ya había venido sobre él y ya iba camino a ganar.

Jefté acababa de decir “que Dios decida”... y a los pocos versículos está tratando de comprar el resultado.

Dos cosas que hay que tener muy claras

1. Dios no le pidió nada. No hay ni un versículo donde Dios le sugiera hacer una promesa, ni donde la acepte. Jefté abrió la boca solo, por su propia imprudencia.
2. Y Dios tampoco le exigió cumplirla. Búscalos: en toda la escena del voto, Dios no habla ni una vez. El único que dice que no se puede retractar es Jefté (11:35).

H. Lo que pasó

Ganó. Veinte ciudades, una derrota aplastante, y los amonitas quedaron sometidos. Y volvió a su casa en Mizpa.



Ella no sabía nada. Él sí.

“Y he aquí su hija que salía a recibirle con panderos y danzas, y ella era sola, su hija única; no tenía fuera de ella hijo ni hija.” (Jueces 11:34)

El texto no la nombra. En toda la Biblia nunca se dice cómo se llamaba.

Jefté rasgó sus vestidos y le dijo: *“¡Ay, hija mía! en verdad me has abatido... porque le he dado palabra a Jehová, y no podré retractarme”* (11:35).

Y ella le contestó que cumpliera lo que había prometido. Solo pidió **dos meses** para ir a los montes con sus amigas. Después volvió, *“e hizo de ella conforme al voto que había hecho”* (11:39).

Aquí el texto se detiene

Y no explica nada. **No dice si estuvo bien o mal.** No dice que Dios lo aprobara, ni que lo castigara. No dice si alguien trató de detenerlo. Solo cuenta lo que pasó, y sigue.

Lo único que añade es que **desde entonces las muchachas de Israel iban cuatro días al año a recordarla** (11:40). Sin nombre, pero no olvidada.

Si esto te deja incómodo, estás leyendo bien. El libro quiere que te incomode. Y todavía no hemos terminado de hablar de esto: en dos clases más lo vamos a ver con calma.

I. Y entonces llegó Efraín

Después de la victoria, la tribu de **Efraín** fue a reclamarle a Jefté que no los hubiera llamado a la batalla, y lo amenazaron con quemarle la casa encima (12:1).

Jefté les contestó que sí los había llamado y que no vinieron (12:2). Y ahí empezó una guerra entre israelitas. Los hombres de Galaad tomaron los vados del Jordán, y al que quería cruzar le pedían que dijera la palabra **shibolet**. Los de Efraín no podían pronunciar ese sonido: decían *sibolet*. Y por

esa sola letra los mataban.

Para que te des una idea

A un mexicano le suenan **exactamente igual** la z, la s y la c de “cero”. Decimos *casa* y *caza* igualito, y ni lo notamos.

Pero si un español de España te pidiera decir esas dos palabras, **él sí oiría la diferencia inmediatamente** — y sabría, en dos segundos, que tú no eres de allá. No por lo que dijiste: por cómo suena en tu boca.

Eso es exactamente lo que pasó en los vados del Jordán. **Solo que ahí, fallar la prueba costaba la vida.**



El retén en los vados del Jordán. Una sola palabra, y había que decirla bien.

Cuarenta y dos mil

Ese es el número que da el texto (12:6). Israelitas matando israelitas, y la contraseña era una letra.

Acuérdate de esta escena, porque ya la habíamos visto antes: la misma tribu le hizo el mismo reclamo a Gedeón (8:1) — y aquello terminó en una conversación. En dos clases vamos a poner las dos historias una junto a la otra.

J. Y ahora mira los números

Jefté juzgó a Israel **seis años** (12:7). Después de él el libro menciona a tres jueces más, y de los tres cuenta exactamente lo mismo que de Jair:

Juez	Lo que el texto cuenta de él	Años
Ibzán	Treinta hijos y treinta hijas; casó a las treinta fuera y trajo treinta nueras.	7
Elón	Nada. Solo que juzgó y dónde lo enterraron.	10
Abdón	Cuarenta hijos y treinta nietos, que montaban setenta asnos .	8

Ahora súmalos a la cuenta del pizarrón:

Libertador	Años de paz
Otoniel	40
Aod	80
Samgar	<i>el texto no lo dice</i>
Débora y Barac	40
Gedeón	40
Abimelec	<i>tres años de mando — no hubo paz</i>
Tola	23
Jair	22
Jefté	6
Ibzán · Elón · Abdón	7 · 10 · 8



La espada empolvada y la montura nueva. Así termina el libro de los Jueces: contando lo que se tiene, no lo que se hizo.

Ochenta al principio. Seis aquí.

Ya no hace falta que nadie te lo explique: la cuenta se está cayendo.

Y fíjate en lo otro. Al principio el libro contaba batallas. Ahora cuenta asnos.

K. Y aun así

Con todo lo que acabas de leer, hay una cosa más que hay que decir, y es la más difícil de entender:

“¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté...” (Hebreos 11:32)

Ese es el capítulo de los héroes de la fe. Y ahí está su nombre.

No porque hiciera todo bien — hizo cosas terribles. Sino porque, con todo y sus ideas equivocadas, creyó que Dios podía librar a Israel, y peleó porque lo creyó. Dijo “que Dios juzgue” y fue a la batalla confiando en eso.

Un hombre lleno de defectos, usado por Dios

Jefté no es el villano de esta historia, y tampoco es el héroe. Es algo más incómodo: **un hombre con muchos errores al que Dios usó de todos modos.**

Lo rechazó su familia y aun así volvió a ayudarlos. Se sabía la historia de su pueblo mejor que nadie. Creyó que Dios era el juez. Y también negoció su puesto antes de aceptar, e hizo una promesa espantosa que nadie le pidió.

Las dos cosas son verdad al mismo tiempo, y el libro no te deja quedarte solo con una.

VERSÍCULO DE MEMORIA

“Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo.”

Salmo 103:14

Dios sabía perfectamente quién era Jefté cuando el Espíritu vino sobre él. Sabía de dónde venía, cómo pensaba y lo que iba a hacer. **Y lo usó igual.** Eso no vuelve bueno lo que hizo — pero dice algo sobre con qué clase de gente trabaja Dios.

2 Busca, marca y conversa

Nombre: _____ Fecha: _____

Busca en el texto. Completa con lo que dice Jueces 10 a 12.

Pregunta	Respuesta
¿Qué contestó Dios cuando el pueblo clamó? (10:13)	
¿Qué hizo el pueblo después, por primera vez? (10:16)	
¿Por qué echaron a Jefté de su casa? (11:2)	
¿Qué pidió Jefté antes de aceptar pelear? (11:9)	
¿Cuándo vino el Espíritu sobre él: antes o después del voto? (11:29)	
¿Qué palabra usaban en los vados del Jordán? (12:6)	
¿Cuántos años juzgó Jefté? (12:7)	

1 El puesto de caudillo ya estaba ofrecido en 10:18, antes de que Jefté apareciera. Entonces, cuando lo pidió, ¿estaba pidiendo un favor?

☐ Sí ☐ No ☐ El texto no lo dice

2 ¿Qué contó de sí mismo el libro sobre Jair, y qué **no** contó? (en pocas palabras)

3 El Espíritu vino sobre Jefté **antes** del voto. ¿Necesitaba hacer esa promesa para ganar?

☐ Sí la necesitaba ☐ No la necesitaba ☐ No se sabe

4 Jefté está en la lista de los héroes de la fe (Hebreos 11:32). ¿Qué crees que significa eso?

☐ Que hizo todo bien ☐ Que creyó en Dios ☐ Que Dios lo perdonó

¿Y por qué?

Para conversar en clase

- Dios dijo que no iba a librarlos, y después no aguantó y los libró. ¿Qué te dice eso de Dios?
- En Boquim lloraron y no cambiaron nada. Aquí sí quitaron los dioses. ¿Qué fue distinto esta vez?
- A Jefté lo echaron de su casa y aun así volvió a defender a los que lo echaron. ¿Tú qué habrías hecho?
- Cuarenta y dos mil muertos por una letra mal pronunciada. ¿Cómo se llega a algo así?

Estas no se escriben. Se piensan y se dicen.

El eje de la lección

Esta lección **cuenta la historia y no la analiza**. Es deliberado: el análisis del método de Jefté —preguntó contra negoció, el voto contra la obediencia— es el material de la lección 7, donde se pone junto al de Gedeón. Si se adelanta aquí, la lección 7 se queda sin contenido y esta se vuelve un juicio en vez de un relato.

Lo que sí hace esta lección es dejar que el texto suene como suena la primera vez que se lee: crudo. El voto se cuenta sin explicación, sin atenuante y sin moraleja, porque así está en el texto. La lección de hoy se lo dice al niño con todas sus letras: *“si esto te deja incómodo, estás leyendo bien”*.

Y el retrato de Jefté es de dos columnas, no de una. Ni villano ni héroe: un hombre con muchos defectos al que Dios usó igual, que creyó de verdad en el poder de Dios aunque tuviera ideas equivocadas sobre cómo tratarlo — tanto que el Nuevo Testamento lo pone en la lista de la fe.

Y hay dos cosas que esta lección paga: la pregunta de Boquim de la lección 1 —lloraron y no cambiaron nada— se cobra aquí, porque en 10:16 **por fin sí quitan los dioses**. Y la cuenta de los años del pizarrón se desploma: de ochenta a seis.

Para qué edades

El material se desarrolló para un grupo de **9 a 15 años**. La lección de hoy no trae la edad impresa a propósito.

Aviso serio de esta lección: es la más dura de la serie. El voto se cuenta con lo que el texto dice —*“hizo de ella conforme al voto que había hecho”*— y nada más: sin describir nada, sin especular. Aun así, **léela completa y decide si tu grupo está listo**. Si prefieres posponerla, la lección funciona igual dejando la sección H en dos frases y avisando que se verá más adelante.

Arco de la sesión

Tiempo	Parte	Qué buscas que pase
3 a 4 min	Arranque	Repasa el pizarrón. Hoy se van a llenar muchos renglones.
4 a 5 min	Tola y Jair (A)	Rápido. El punto es qué cuenta el texto de ellos: patrimonio, no batallas.
8 a 11 min	Dios dice que no (B)	El momento teológico de la lección. Lee 10:13-16 completo y despacio, y cobra la pregunta de Boquim de la lección 1.
3 a 4 min	El puesto vacante (C)	Breve, pero no lo saltes: explica la sección E.
5 a 7 min	Jefté (D y E)	Los dos datos que chocan: esforzado y valeroso, e hijo de ramera. Y la negociación.

Tiempo	Parte	Qué buscas que pase
4 a 5 min	El discurso (F)	No lo leas completo — son 16 versículos. Cuenta lo que hace y lee solo 11:27.
6 a 9 min	El voto y lo que pasó (G y H)	Aquí baja la voz y ve despacio. No expliques. No suavices. No moralices. Deja que pese.
4 a 5 min	Efraín (I)	Breve: en la lección 7 se compara con Gedeón.
4 a 5 min	Los números (J)	Que lo vean ellos en la tabla antes de que lo digas.
4 a 5 min	Hebreos 11 (K) y cierre	El giro final. Lee Hebreos 11:32 en voz alta.

Respuestas de la tabla

Que **no los libraría más** y que fueran a clamar a los dioses que habían escogido · **quitaron de entre sí los dioses ajenos** y sirvieron a Jehová · porque era **hijo de otra mujer** y no debía heredar · que lo hicieran **caudillo** si ganaba · **antes** del voto · **shibolet** · **seis** años.

Marca 1: No — el puesto ya estaba ofrecido públicamente en 10:18. *El texto no lo dice* también es defendible y más cauta. **Marca 3:** No la necesitaba. **Marca 4:** la que el material sostiene es *que creyó en Dios*, pero las tres se pueden argumentar — no la cierras de entrada.

Lo que van a responder, y hacia dónde empujarlo

Las preguntas de conversación no tienen respuesta única, pero sí tienen respuestas **flojas**.

Si dicen...	Cómo empujarlo un paso más
"Dios cambió de opinión." (10:13-16)	Es la lectura inmediata y hay que trabajarla, no rechazarla. Pregunta: "¿qué pasó entre el versículo 14 y el 16?" El pueblo hizo algo — quitó los dioses, por primera vez en todo el libro. Dios no reaccionó a un llanto: reaccionó a un cambio. Y aun así el texto dice que fue angustiado , no que quedara satisfecho.
"Dios lo obligó a cumplir el voto."	Frénalo, porque el texto no lo dice. Dios no aparece en toda la escena del voto: no lo pide, no lo acepta, no lo exige. El único que dice que no puede retractarse es Jefté (11:35). Preséntalo así y deja la pregunta abierta.
"Entonces Dios lo castigó quitándole a la hija."	Tampoco está en el texto , y es una teología peligrosa para un niño. El voto lo hizo él; la hija salió porque era la costumbre recibir al vencedor con panderos. Convertirlo en castigo divino le enseña al alumno que las desgracias son cobros de Dios — y eso le va a hacer daño el día que le pase algo.
"Jefté era un mal hombre." / "Jefté era un héroe."	Las dos son la mitad. Devuélveles la tabla de la sección K: rechazado y volvió a ayudar, se sabía la historia mejor que nadie, dijo "que Dios juzgue" — y negoció el puesto e hizo una promesa que nadie le pidió. Pregunta: "¿puede ser las dos cosas al mismo tiempo?"

Si dicen...	Cómo empujarlo un paso más
Silencio después del voto.	Es la reacción más probable y está bien . No la llenes con explicaciones. Di algo como “sí, a mí también me cuesta” y pasa a la siguiente sección. La lección 7 vuelve sobre esto.

Sobre el voto: lo que hay que saber y lo que NO se dice en clase

Este manual sostiene que la hija fue sacrificada. Las razones: es lo que dice la frase “*lo ofreceré en holocausto*” (11:31) y lo que entendió **toda la interpretación antigua** — Josefo, el Targum, los rabinos, los padres de la iglesia. La lectura alternativa —que solo quedó consagrada célibe— es **tardía**: aparece con Kimhi y Gersónides, comentaristas judíos medievales de los siglos XII a XIV.

Pero la lección de hoy no discute nada de esto. Dice lo que dice el texto — “*hizo de ella conforme al voto que había hecho*” — y se detiene. Esa es la decisión: con niños de esta edad, el debate interpretativo no aporta y la crudeza sí.

Dato para tu información, que NO va en la lección de hoy: Levítico 27 establecía un procedimiento para **redimir con dinero** a una persona dedicada a Jehová por voto. Jefté tenía una salida legal escrita y no la tomó — el texto no dice si por ignorancia o por necesidad.

Está reservado para la lección 7, donde se contrasta con Gedeón, que sí preguntó antes de actuar. **No lo gastes aquí.** Si un niño pregunta si Jefté podía haberse retractado, la respuesta honesta y suficiente es la del recuadro de la hoja: **Dios nunca se lo exigió**. Con eso basta a esta edad.

Y un dato más que conviene tener: los rabinos que asumieron el sacrificio como real **también lo condenaron**, y culparon además al sumo sacerdote Finees por no haber anulado el voto. Es decir: la tradición que lee sacrificio no lo está aprobando.

Dos notas de fondo

1. El llamado a Efraín que no aparece. En 12:2 Jefté dice que los llamó y no vinieron — pero **ese llamado no está registrado en el capítulo 11**, y los comentaristas lo reconocen. Las explicaciones: que ocurriera y el relato no lo cuente (el narrador es selectivo); que fuera un llamado implícito, porque Jefté recorrió Galaad y Manasés reuniendo gente (11:29); o que alguno de los dos esté mintiendo. Lo interesante para la lección 7 es que, **probablemente Jefté tenía razón — y de nada le sirvió**. La respuesta correcta seguía siendo la de Gedeón.

2. Mizpa. La de esta historia es **Mizpa de Galaad**, al oriente del Jordán — distinta de la Mizpa de Benjamín donde se reúne Israel en Jueces 20 y donde después Samuel convoca al pueblo. *Mizpa* significa “**atalaya**”, y por eso hay varias: es un nombre descriptivo. Y se ha propuesto que sea la misma del pacto de Jacob y Labán en Génesis 31, donde Labán dijo “*atalaye Jehová entre tú y yo*”. Si eso se sostiene —y conviene darlo como probable, no como seguro— el voto de Jefté se hizo en un lugar cuyo nombre significa “**Dios está mirando**”.

Tres cosas que conviene NO enseñar

1. Que la lección es sobre cumplir las promesas. Es la moraleja más común de este pasaje y es la peor posible: enseña que una promesa mala hay que cumplirla. El texto no elogia a Jefté por cumplir — **solo cuenta que cumplió**.

2. Que Dios castigó a Jefté con la muerte de su hija. No está en el texto. Ver la tabla de arriba.

3. Que Jefté era un pandillero ignorante. Es el retrato habitual y el texto lo desmiente de plano: su discurso de 11:14-27 es **el más largo y mejor documentado del libro**, con trescientos años de historia, rutas y nombres de reyes. Este hombre sabía exactamente de qué hablaba.

Una semilla para el final de la serie

Anótalo ahora, porque se te va a olvidar y vale mucho. La frase de **Jueces 10:16** — *“y él fue angustiado a causa de la aflicción de Israel”* — **reaparece casi palabra por palabra en Isaías 63:9**:

“En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el ángel de su faz los salvó; en su amor y en su clemencia los redimió.”

Fíjate en las dos cosas que hace ese versículo. **Recoge la frase de Jueces 10:16** y la convierte en una descripción general de cómo Dios trató a Israel durante todo ese período. Y en el mismo renglón dice quién los salvaba: **“el ángel de su faz”** — que enlaza directo con el hilo del Ángel de Jehová que la serie viene siguiendo desde Boquim.

Está reservado para el cierre de la serie, y ahí hace un trabajo que ninguna otra cita hace: dice que todo el libro de los Jueces fue Dios angustándose y enviando al Ángel de su presencia. No lo uses antes.

Puente hacia la lección 7

El pizarrón queda casi lleno. Que se vea la caída: 40 · 80 · — · 40 · 40 · (Abimelec, sin paz) · 23 · 22 · **6** · 7 · 10 · 8.

Cierra así: *“Hoy vimos a Jefté y hace unas semanas vimos a Gedeón. A los dos les vino el Espíritu de Jehová encima, con las mismas palabras. A los dos les reclamó la tribu de Efraín. Y terminaron completamente distinto. La próxima vez vamos a poner las dos historias una al lado de la otra y a buscar dónde se separaron.”*

Índice de citas usadas

Jueces 10:1-5 (Tola y Jair) · 10:6 (los siete dioses) · 10:10-14 (“yo no os libraré más”) · 10:16 (“quitaron de entre sí los dioses ajenos” y “fue angustiado”) · 10:17-18 (el puesto vacante) · 11:1-3 (hijo de ramera, expulsado, los hombres ociosos) · 11:7-11 (la negociación y Mizpa) · 11:12-28 (el discurso al rey de Amón) · 11:27 (“Jehová sea juez”) · 11:29 (“el Espíritu de Jehová vino sobre Jefté”) · 11:30-31 (el voto) · 11:34-35 (la hija) · 11:39-40 (“hizo de ella conforme al voto” y los cuatro días al año) · 12:1-6 (Efraín y el shibolet) · 12:7 (seis años) · 12:8-15 (Ibzan, Elón y Abdón) · 8:1 (el mismo reclamo de Efraín a Gedeón) · Hebreos 11:32 · Levítico 27 (nota del maestro) · Génesis 31:49 (Mizpa) · Isaías 63:9 (nota del maestro) · Salmo 103:14 (versículo de memoria). Citas según Reina-Valera 1960.